



La

Predestinación



por
Douglas L. Crook

La Predestinación

por Douglas L. Crook

La doctrina de la predestinación es una verdad fundamental que da mucho consuelo y seguridad al creyente en Cristo Jesús. Sin embargo, también es una doctrina que ha sido el tema de muchos debates entre los teólogos y que confunde a muchos cristianos. A pesar de todos los debates y confusión, yo creo que cualquier creyente que posee un corazón que desea agradar al Señor puede entender y beneficiarse de la doctrina de la Predestinación. El evangelio de Jesús no es solamente para los teólogos, sino puede ser recibido, entendido y creído por cualquiera. Al entender la verdad de su predestinación, el creyente será caracterizado por una vida de profunda paz, de piedad y de servicio fiel al Señor Jesús.

En este estudio no vamos a considerar los detalles de los argumentos de los dos campos teológicos que se oponen el uno al otro, conocidos por los nombres “Calvin” y “Arminius,” dos hombres que vivían en el siglo dieciséis. De vez en cuando alguien me pregunta si yo soy calvinista. Yo contesto, “no, no soy calvinista.” “Entonces usted tiene que ser discípulo de Arminius y sus doctrinas,” me responde. “No, tampoco soy discípulo de Arminius.” “Yo soy discípulo de Cristo y creo todo lo que la Biblia enseña.” Es importante que miremos a las Escrituras y no a los escritos del

hombre para buscar nuestro entendimiento de la predestinación y de todas las otras verdades del evangelio de Jesucristo. Los escritos del hombre, así como este estudio que usted está leyendo, son útiles y beneficiosos solamente cuando nos señalan a la Palabra de Dios como la fuente de verdad.

Calvin y Arminius formaron dos sistemas de doctrina contrarios y extremos para entender y explicar la verdad de la predestinación. Nosotros queremos entender la doctrina de la Predestinación en la luz de todo lo que la Biblia enseña acerca del tema. Si conocemos la verdad de lo que la Biblia enseña, reconoceremos la enseñanza de error cuando la escuchemos.

La doctrina de la Predestinación ha llegado a ser tropiezo para muchos porque piensan que tal doctrina enseña que Dios ya tiene todo planeado y que el hombre no tiene ninguna responsabilidad, ni habilidad de elección. Piensan que Dios ha elegido, por su soberanía, a algunos juicio eterno y a otros vida eterna, no importando lo que hace el individuo.

Tal entendimiento de la Predestinación muchas veces resulta en vivir una vida de irresponsabilidad. Si usted piensa que es uno que es condenado al juicio eterno y que nada que hace cambiará ese destino, entonces escogerá vivir como quiera, ya que su actividad realmente no cambia las consecuencias. Si usted piensa que es uno destinado para la vida eterna, no va a apreciar suficientemente el hecho que Dios mandó a su Hijo para morir por los pecados de sus enemigos. (*Romanos 5:6 al 11*)

Tampoco sentirá la urgencia de anunciar el evangelio a otros porque no importa si se escucha o no, ya que algunos ya son destinados para vida eterna y otros para el infierno. Muchos creyentes no son motivados por el amor y aprecio de la gracia de Dios para vivir una vida de servicio y piedad porque creen que su salvación fue simplemente una elección arbitraria de la soberanía de Dios. Tal entendimiento de la doctrina de la Predestinación es peligroso y no es lo que la Biblia enseña .

Es igualmente peligroso pensar que su salvación y destino eterno son algo que usted hace o logra. Es tonto pensar que usted pudiera escoger a Dios, sin que Dios le escogiera a usted primero, motivado por su propia naturaleza de amor. **(Juan 15:16)** Es contrario a la enseñanza de la Biblia pensar que sus decisiones diarias determinan su destino eterno. Hay una sola decisión que usted hace que le causará poseer la seguridad de su destino eterno. Es la decisión de aceptar o rechazar a Jesús como su Salvador personal. La habilidad y oportunidad de hacer esa decisión le fueron dadas a usted por la voluntad soberana de Dios, quien le amó y le buscó para reconciliarle a sí mismo para la gloria y alabanza de su gracia. **(Efesios 1:3 al 14)**

¿Qué dice la Biblia de la Predestinación?
“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos

también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Romanos 8:29, 30

Este pasaje es uno de los pasajes más claros en la Biblia sobre el tema de la Predestinación. La Predestinación, en estos versos, es asociada con otras verdades compañeras; la presciencia, el llamamiento o elección, la justificación y la glorificación. Note que todos los verbos en estos versos describen acciones pasadas, aun la glorificación que todavía no hemos experimentado. ¿Cuándo declaró Dios que él antes conoció, predestinó, llamó, justificó y glorificó al creyente en Jesús? “*Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.” Efesios 1:4* Dios estableció y declaró sus propósitos antes de la creación del universo y del hombre. El destino de los perdidos y condenados fue también determinado antes de la fundación del mundo. “*La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.” Apocalipsis 17:8*

Nuestro destino eterno fue determinado desde la eternidad pasada. ¿Quiere decir que no tenemos ninguna habilidad, ni responsabilidad de hacer una decisión personal en cuanto a la eternidad? Necesitamos entender lo que la Biblia enseña acerca

de lo que el hombre puede escoger y lo que no puede escoger.

El hombre nació en pecado por causa del pecado de Adán. El hombre no regenerado es incapaz de escoger lo que es recto delante los ojos de Dios. Sin embargo, el pecador, sí tiene la habilidad de decidir cómo va a vivir en el reino de pecado. La persona no salvada puede escoger ser ladrón o asesino o puede escoger ser una persona moral, trabajadora y generosa. Sin embargo, todo lo que hace es pecado porque lo hace en rebelión contra su Creador porque rechaza a Jesús como su Salvador. *“Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Romanos 14:23* *“Altivez de ojos, y orgullo de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado.” Proverbios 21:4* El individuo no salvado no tiene libertad de escoger la justicia. *(Romanos 3:9 al 18)*

Sin embargo, Dios, por su propia soberanía, ha escogido dar a cada individuo una medida de fe al escuchar la invitación del evangelio de Jesucristo. Con esa medida de fe el hombre recibe la habilidad de decidir ejercitar esa fe y creer en Jesús como Salvador o decidir seguir en la incredulidad. *“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Romanos 10:8, 9* *“...Conforme a la medida de fe que Dios*

repartió a cada uno.” Romanos 12:3 Cuando un individuo escucha el evangelio y la medida de fe es dada, entonces ese individuo llega a ser responsable ante Dios por su decisión. Tiene libertad para escoger o rechazar la dádiva de salvación.

El Calvinista rechaza esta enseñanza porque supone que anula la soberanía de Dios. Sin duda Dios es soberano. Dios hace lo que quiera, cuando quiera y cómo quiera. Sus planes y propósitos no pueden ser impedidos, ni anulados por las decisiones del hombre. El dominio de Dios está sobre todo y gobierna todo, sin embargo, su soberanía no contradice nuestra libertad de escoger recibir o rechazar su salvación. Fue la soberanía de Dios que nos dio la oportunidad y habilidad de aceptar o rechazar su plan de reconciliación por fe en su Hijo, Jesucristo. Dios no tuvo que escoger redimir a la raza de Adán. No tuvo que escoger mandar a su Hijo a morir por nuestros pecados, pero escogió hacerlo para la gloria de su gracia.

Para entender mejor la predestinación tenemos que entender también las verdades compañeras de la predestinación como se encuentran en *Romanos 8:29, 30*.

Conocimiento y Presciencia

Al entender la presciencia de Dios, entenderemos cómo la soberanía de Dios y nuestra libertad de escoger la salvación, se unen en armonía y determinan nuestro destino eterno. El

Apóstol Pablo nos enseña que nuestra predestinación se basa en la presciencia de Dios y no simplemente en su soberanía.

Permítame ofrecer una ilustración simple. Los fundadores de los Estados Unidos tuvieron un plan y una visión de crear una nación y gobierno nuevos. Determinaron que ciertos derechos y privilegios pertenecerían a cada ciudadano. Establecieron una constitución para asegurar esos derechos y privilegios y para formar el dominio de la ley. Sin embargo, los fundadores también supieron que habría individuos que se rebelarían contra las leyes de la sociedad. Anticipando tales criminales y sus decisiones malas, crearon leyes, castigos y prisiones para tratar con tales personas. Desde aquel tiempo ciudadanos buenos de los Estados Unidos han disfrutado los derechos determinados y prometidos en la constitución y los criminales que han rechazado obedecer la ley, han sufrido las consecuencias establecidas de antemano. Los fundadores no hicieron que algunos ciudadanos fuesen buenos y que otros fuesen criminales, simplemente marcaron los beneficios de una decisión y las consecuencias de la otra. Cada ciudadano individualmente tiene libertad de escoger ser un ciudadano bueno o ser un criminal.

La presciencia de Dios sobrepasa sumamente ese ejemplo exiguo. La presciencia de Dios es más que simplemente conocer lo que posiblemente sucederá o aun lo que probablemente sucederá. Siendo Dios, su conocimiento es perfecto. Conoce

lo que sucederá antes que suceda. Nada toma a Dios por sorpresa. (*Job 37:16; Salmo 139; Hechos 15:18*)

“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.” 2^a Timoteo 1:9

“A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;” Hechos 2:23

Antes de la creación de Adán, la Trinidad tuvo un concilio en que el consejo de los propósitos de Dios fue determinado. Varias cosas fueron determinadas. Fue determinado que el hombre sería creado a la imagen de Dios para poder tener comunión con Dios. Al hombre le fue dado el poder de escoger. Dios supo que Satanás iba a procurar arruinar la creación de Dios por tentar a Adán. Supo también cuál sería la decisión de Adán. Según el anticipado conocimiento de Dios de la elección de Adán, fue también determinado, desde la eternidad pasada, que el Hijo de Dios sería enviado para morir por los pecados de Adán y su raza que llegaría a ser una raza de criminales contra la justicia de su Creador. Esta salvación fue un hecho de la voluntad y gracia de Dios, aparte del mérito del hombre y sus hechos.

La salvación es el hecho soberano de Dios solo. No tuvo que redimir a ningún hombre. Sin

embargo, determinó por sí, que todos los que aceptarían a Jesús como su Salvador, recibirían perdón y vida eterna. También decretó que los que rechazarían a Jesús como su Salvador, recibirían la justa condenación de la ira de Dios y su juicio eterno. Estableció estas cosas según su soberanía.

No obstante, la decisión de cada individuo acerca de Jesús, no es el resultado de la soberanía de Dios. Por su presciencia, Dios supo cuál sería la decisión de cada individuo desde la eternidad pasada. Dios supo quienes dirían “sí” a la invitación del evangelio de Cristo y aquellos fueron predestinados a salvación y gloria. Supo quienes rechazarían a Jesús y aquellos fueron predestinados a juicio eterno. Cada ser humano es predestinado a su destino eterno por la presciencia de Dios y no según su soberanía.

La Elección Del Hombre

Si es cierto lo que algunos enseñan, que los individuos no tienen la habilidad u oportunidad de hacer una decisión acerca de aceptar o rechazar la dádiva de salvación, entonces el evangelio de Jesucristo se contradice a sí mismo y es una mentira.

“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por

todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” 1ª Timoteo 2:3 al 6

Este pasaje de Escritura indica que si Dios iba a hacer una decisión arbitraria y soberana acerca del destino eterno de cada individuo, sería su voluntad hacer que todos creyesen en Jesús para vida eterna. No decidiría mandar a algunos al infierno y a otros al cielo porque la Biblia enseña que Dios quiere que todos los hombres sean salvos. Ya que la Biblia enseña claramente que hay un lago de fuego reservado para los rechazadores de Cristo y un cielo preparado para los redimidos, sabemos que este pasaje no está enseñando que todos serán salvos. (*Apocalipsis 20:11 al 15; 21:1 al 8*)

Lo que *1ª Timoteo 2:3 al 6* enseña es que la voluntad de Dios es, que todos los hombres tengan la oportunidad de escoger vida eterna por fe en Jesús. La soberanía de Dios ha hecho esa provisión. La voluntad de Dios ha hecho posible que cada ser humano tenga la oportunidad de ser salvo y llegar al conocimiento de la verdad. *1ª Timoteo 2:3 al 6* no tiene sentido si Dios ha escogido, arbitrariamente, mandar a algunos hombres al infierno y a otros al cielo, así como algunos enseñan.

Los siguientes versos tampoco tienen sentido, si el hombre no ha sido dado por Dios, la habilidad de escoger, de aceptar o rechazar la invitación del evangelio de Jesús y entonces ser responsable por esa decisión.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo

aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3:16

“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” Romanos 10:12 al 13

¡Todo aquel que invocare el nombre del Señor! Ya que es la voluntad de Dios que todos los hombres sean salvos, es la voluntad de Dios que todos los hombres tengan la habilidad y oportunidad de invocar el nombre del Señor. Desde la eternidad pasada Dios conoció cuál sería mi decisión acerca de su Hijo. Yo no sabía cuál sería mi decisión hasta que la hice. Los que me proclamaron el evangelio no supieron cuál sería mi decisión, pero Dios, por su presciencia, la supo desde la eternidad pasada. A los que antes conoció, los predestinó.

Predestinado

Basado sobre su presciencia de mi decisión acercan de Jesús, Dios me predestinó a un destino específico e inalterable. La palabra en el griego que es traducida “predestinar” en sus varias formas quiere decir simplemente: “poner límites de ante mano o marcar de ante mano.” Dios marcó y puso confines alrededor de mi vida que me guiarán a un destino predeterminado que no puede ser alterado ni cambiado. ¿Qué es el destino predestinado para todos los que creen en Jesús? *“Los predestinó para*

que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo.” Romanos 8:29

Somos predestinados ser como el Hijo de Dios en varias maneras. Somos como Jesús en cuanto a nuestra relación con el Padre. Jesús es amado y acepto en la presencia de Dios el Padre y así es también el creyente en Jesús. *“Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” Efesios 1:6, 7*

Nuestro destino es ser puesto como un hijo de Dios con todos los derechos y privilegios dados a un hijo. Esos derechos y privilegios empiezan ahora en esta vida, sin embargo, la plenitud de nuestros derechos y privilegios no serán disfrutados hasta que venga Jesús para llevarnos a los cielos. Cada creyente participará en el reino de Dios como su hijo. *“En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados (colocados como) hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.” Efesios 1:5*

Una herencia de vida eterna y un hogar en los cielos son asegurados a todos los que creen en Jesucristo. *“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.” Efesios 1:11* Todas estas bendiciones son mías en y por la persona y obra de Jesucristo. Fueron determinadas ser mi destino desde la eternidad pasada porque Dios me conoció de antemano y conoció mi decisión acerca de su Hijo.

Llamado

La palabra griega traducida: “llamó” en **Romanos 8:30** quiere decir: “invitar, ofrecer o llamar por nombre.” Aunque esta palabra se usa en otras porciones de Escritura para describir la proclamación e invitación del evangelio de aceptar a Jesús como Salvador, el contexto de **Romanos 8:29, 30** indica que Pablo está hablando de algo diferente.

El llamamiento de **Romanos 8:30** sucedió en la eternidad pasada antes de nuestra experiencia personal durante nuestra vida. Varias palabras griegas son utilizadas en el Nuevo Testamento para expresar este aspecto de nuestra redención: llamados, elegidos, escogidos y ordenados. El significado de estas palabras habla del “nombramiento” o “la designación a una posición.” Dios designó a los creyentes como su propio pueblo. Nos llamó por su propio nombre. Somos llamados el pueblo de Dios.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” 1ª Peter 2:9, 10

Justificado

En ese mismo momento en que me llamó, en la mente y propósito de Dios, según su presciencia, Dios me vio en Cristo y me declaró ser sin culpa y libre del juicio de la justa ira de Dios. “*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*” **Romanos 8:33, 34** Es Dios que justifica. Mi justificación fue establecida desde la eternidad pasada en la mente de Dios. Nuestra justificación es establecida por la presciencia de Dios y la provisión misericordiosa de su Hijo como el sacrificio perfecto por el pecado de la raza de Adán.

Glorificado

En la mente y propósito de Dios nuestra glorificación final y eterna es un hecho ya establecido. “*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto*

mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 1ª Corintios 15:51 al 58

Nuestra resurrección con un cuerpo glorificado apropiado para los cielos y la eternidad fue un hecho establecido desde antes de la fundación del mundo. Al entender la doctrina de predestinación, usted puede descansar en la certeza que su destino es la gloria. Al creer la enseñanza de la doctrina de predestinación será lleno de la paz de Dios. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada

nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 8:28, 35 al 39

Nada, ni nadie, puede separarnos del amor de Dios. Su amor nos marcó por un destino determinado. Esta revelación debe motivarnos responder a su amor con un servicio de amor y apreciación. Solamente la gracia de Dios pudo formular y ejecutar una redención tan grande y completa. *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12:1, 2*

Una rendición sin condiciones a la voluntad de Dios es nuestro culto racional. Además, una vida piadosa es la vida más provechosa en esta vida. Los redimidos tienen la habilidad y libertad de escoger la justicia cada día en cada situación. Los no salvados no tienen esa habilidad. Es un privilegio servir al que murió por nuestros pecados. Una revelación personal de estas verdades le hará entender la necesidad de escoger el pecado en vez de la obediencia de amor a la voluntad revelada de Dios. *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha*

manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1ª Juan 3:1 al 3

La doctrina de predestinación declara la soberanía de Dios en elegir a manifestar su amor y gracia a la raza humana por proveer a su Hijo como el sacrificio por pecado. La predestinación también enseña la habilidad del hombre de escoger o rechazar la invitación de Dios de salvación y la responsabilidad del hombre en hacer esa decisión. Al aceptar a Jesús como su Salvador personal usted puede saber, según la doctrina de predestinación, que usted fue elegido por Dios en la eternidad pasada para un destino de gloria eterna en la presencia de la Trinidad.

Yo no temo la muerte. No me pregunto dónde voy a estar en la eternidad. Mi salvación no está basada sobre mis elecciones diarias, sean buenas o malas, sino es basada sobre la fidelidad de Dios quien predeterminó mi destino eterno según su presciencia de mi fe en su Hijo. Yo soy salvo y seguro eternamente. Esta seguridad tiene cada creyente que entiende lo que la Biblia enseña acerca de la doctrina de predestinación.

Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
www.agfwheatridgeco.com